



Indicios del pensamiento humanista en el «Cant espiritual» de Ausias March

Ángel Gregorio Cano Vela
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Desde hace ya algún tiempo se está revisando el pensamiento de Ausias March para poner de manifiesto que a pesar de la influencia de la escolástica en su obra, podemos observar en su poesía abundantes indicios del pensamiento humanista que está aflorando ya en Europa y que no le es ajeno. Pretendo destacar algunos de esos rasgos humanistas presentes en sus poesías morales y especialmente en el «Cant espiritual».

ABSTRACT

From some time ago to nowadays, the thought of Ausias March is been reviewed to express that in spite of the scholastic influence in his work, we can observe in his poetry some indications of the humanist thought that is already emerging in Europe and that it is not extraneous for him. I pretend to stand out some of these present humanists features which are in his moral poetries and especially in the «Cant spiritual».

Filiación filosófica y didactismo en las poesías morales de Ausias March

Sobre la situación de su poesía hay gran diversidad de opiniones: desde los que lo consideran un trovador, hasta los que lo sitúan en la poesía renacentista, pasando por opiniones intermedias. Pere Bohigas afirma que Ausias March es «un fill del seu temps» (Ausiàs March: 1952). En esa misma línea, J.M. Sobré, en el prólogo a su edición del «Cant espiritual», señaló que quizá la mayor influencia intelectual sobre el pensamiento de March sea la del tomismo (Ausiàs March: 1985, 15). Para él la influencia de Aristóteles es notoria en ese intento por comprender sus pasiones en una dialéctica de opuestos: cuerpo/alma, carne/espíritu, amor/pasión. A esa influencia habría que añadir la de Séneca y otros modernos, desde Andreas Capellanus a Dante y Petrarca, o ya dentro de la literatura en catalán habría que mencionar la influencia de Ramón Llull y San Vicente Ferrer, cuyas prédicas

había oído de mozo, como puso de manifiesto Pagès. (Pagès: 1912) Sobré, en el libro citado, hizo un estudio del trazado de imágenes de Ausias March en el «Cant espiritual» a partir de dos ejes: vertical o diacrónico y horizontal o sincrónico. En el centro se sitúa el yo del poeta. En ambos ejes se suceden las antítesis: vida/muerte, reposo/viaje, abierto/cerrado, esperanza/temor.¹

En general, casi todos los críticos insisten en el provenzalismo patente en la obra de Ausias March, atenuándolo unos, y exagerándolo otros. También coinciden la mayoría en reconocer la influencia de Dante y Petrarca en su obra, salvo Riquer (1984, 145-242), quien minimiza la influencia de estos autores y afirma además que Ausias March se aparta del estilo de los trovadores y el de los poetas catalanes de su tiempo que en buena medida seguían e imitaban a aquellos. Los críticos se han centrado preferentemente en su condición de intelectual, de moralista, más que en los aspectos formales y creativos de su poesía. En esa línea de estudio del pensamiento marquiiano ya desde Menéndez Pelayo se viene hablando del peso de la escolástica en su obra, especialmente en sus poesías morales. Una nota a destacar en Ausias March es su narcisismo, con el que entronca, por otro lado, con los trovadores. Pero en él el narcisismo adquiere dimensiones más elevadas: se da como modelo y espejo de leales amadores; se considera fénix entre los mejores. Esta excesiva arrogancia del autor puede conectar con la tradición trovadoresca, si bien en gran parte puede ser sincera, teniendo en cuenta su vida y su altanero carácter.

Ya en 1912 Amédée Pagès consideró las poesías morales del autor dentro de la moral racional con fines didácticos en la línea de sus predecesores.²

Amadeu-J. Soberanas y Noemí Espinàs explican la cultura filosófica que revela la poesía de Ausias March a partir de los cursos públicos de filosofía que había en el convento valenciano de los Predicadores. Entre los pocos libros que se pudieron inventariar a la muerte del poeta se encuentran algunos de filosofía: el *Gay Saber e de la Sciència*, algún fragmento de la *Summa Theologica*, el *Liber Proverbiorum*, de R. LLull y unas *Exposicions dels Salms* (Ausias March: 2005, 16).

En efecto, Ausias March entronca con la tradición trovadoresca de poetas catalanes como Guillem de Berguedà, Guillem de Cabestany, Cerverí de Girona y el autor de *novas* Ramon Vidal de Besalú. Bebe en las fuentes de una rica cultura literaria si bien rompe con la tradición lírica medieval y da un nuevo significado a los temas habituales de la lírica.³ En opinión de Riquer, lo que separa radicalmente a Ausias March de los trovadores provenzales y de los poetas italianos es su actitud ante la dama, a la que considera simplemente «com a dona: amb virtuts i vicis, amb fermesa i amb feblesa, un ésser capaç de pecar i de fer pecar al poeta (Riquer: 1984, 219).

1.- «La confluencia de los dos ejes está en la humanidad del yo. Curiosa coincidencia y curiosa confluencia en un poema que se dirige a Dios y que ha suscitado, como hemos visto, epítetos espiritualistas casi desde su primera proyección pública» (Ausias March: 1985, 20).

2.- « il n'est plus guère ici qu'un disciple de saint Thomas e d'Aristote. Son intention avouée est bien de vulgariser, au sens le plus noble du mot, les théories de l'*Ethique à Nicomaque* auxquelles il mêle des éléments stoiciens, subordonnant encore le tout à la religion» (Pagès: 1912, x-xi).

3.- Pero no sólo cambia los temas, como dice Di Girolamo, «inventa una poesía dura, muy poco atenta a la *elocutio*, una poesía sin metáforas, sin *loci amoeni*, y que se sirve de una sintaxis a veces fatigosa, a veces descuidada y coloquial, a menudo oscura» (Ausias March: 2004, 13).

En cualquier caso, la obra marquiana se nutre de una combinación singular de nociones filosófico-científicas de la más variada procedencia, con la terminología correspondiente, como ha puesto de manifiesto C. di Girolamo (Ausias March, 2004: 39). En su opinión, se ha exagerado el componente filosófico en el soporte doctrinal de la poesía de Ausias March. Para él es más importante la influencia de la ciencia médica relativa a la fisiología y a la patología amorosa.⁴

Ausias March es el primer poeta catalán que escribe en su lengua y no en occitano. No obstante los aspectos formales de su poesía están aún pendientes de un estudio exhaustivo. Por lo que respecta a la posición literaria de Ausias March, el propio autor reconoce en el elogio a Alfonso el Magnánimo su falta de elocuencia y que sus versos no son agradables a los sentidos (Riquer, 1984: 215):

En gran defalt és lo món de poetes
per embellir los fets dels qui bé obren,
nós freturants de bella eloquença,
l'orella d'hom no port rebre. (LXXII, 33-36)

R. Alemany ha resumido las diversas opiniones que se han vertido acerca de la opción retórica y estilística de Ausias March (Zimmermann, Badía, Cabré, Hauf, Llompart, Archer, Cocozella) con estas palabras: «És a dir, la contundencia i la rigidesa del discurs conceptual de March es materialitza, amb absoluta coherencia, a través de la violència sintàctica, les imatges torturadores i inquietants i el lèxic aspre del seu discurs poètic»⁵. En relación con la deuda de March con la poética trovadoresca, de la que se han ocupado Di Girolamo, Ferreres y Archer, entre otros, más que en los aspectos formales, la innovación hay que buscarla en una reformulación más personal de los modelos y fuentes tradicionales y no tanto en los aspectos formales.⁶

Me voy a centrar aquí en algunas influencias temáticas presentes en su poesía filosófica, especialmente en el «Cant espiritual».

La *Ética a Nicómaco* había sido traducida al latín. El estoicismo de Séneca también es un referente inmediato. Tampoco Pagès vio en Ausias March a un prerrenacentista en cuanto a sus planteamientos filosóficos. Estaríamos en sus poesías morales ante un ejercicio netamente didáctico, como decíamos antes. Cuando Pere Bohigas describió a Ausias March como un hijo de su tiempo, como dijimos, se refería precisamente al didacticismo de su poesía como rasgo propio de la Edad Media. Posiblemente fue su falta de imaginación creativa la que le llevó a optar por una poesía filosófica (Pagès: 1912, 431). Su originalidad está en su condición de poeta-filósofo, pero su condición de «filósofo» merece alguna matización para A. Pagès: «philosophe, il l'est d'abord, mais d'une façon discrète et pour ainsi

4.- «Soy de la opinión de que las bases fundamentales de su cultura son laicas (no clericales y por tanto, necesariamente no filosóficas) y en lengua vulgar» (Ausias March: 2004, 43).

5.- «Ausias March i el context literari valencià del segle XV» (Martin y Zimmermann, 2000: 14).

6.- «Comptat, debatut, sembla evident que tant Ausias March com la resta de personalitats literàries valencianes del segle XV coincideixen a fer una literatura encara molt inspirada en codis de valors tradicionals i supeditada a unes finalitats didacticomoral d'arrel cristiana, per bé que substanciada a través de propostes estètiques farcides d'elements innovadors que varien en cada cas. En general, aquestes innovacions tenen més a veure en la reutilització personal d'unes fonts tradicionals que no pas en la impregnació dels models procedents de la renovació cultural impulsada des d'Itàlia» (Alemany, *loc. cit.*, p. 19).

dire subconsciente» (Pagès: 1912, 429). En fin, casi todos los críticos han abundado en la filiación escolástica de Ausias March: «March forja un llenguatge poètic anticonvencional, personalíssim, on la presència del registre col·loquial i d'una terminologia filosòfica i naturalista de filiació escolástica» (Alemany: 1997, 9).

La disolución de la Escolástica va desde Duns Escoto (1274-1308) a Ockham (hacia 1290- 1348 o 1349). El primero se mantiene dentro del espíritu del aristotelismo. Quizá debemos ver en Ausias March algún rasgo escotista: la devoción a la Virgen María. Recordemos que Duns Escoto defendió la Inmaculada Concepción de María, algo que la Iglesia católica no reconoció como dogma hasta el siglo XIX. En cualquier caso, Ausias March está muy lejos de la doctrina del conocimiento intuitivo y la disolución del problema escolástico. El único conocimiento posible es la experiencia, según Ockham, quien da la puntilla a la metafísica. Guillermo de Ockham es la última gran figura de la escolástica y al mismo tiempo la primera figura de la Edad Moderna.

En Cataluña el reinado de Martín I el Humano (1396-1410) fue decisivo para la penetración de la influencia italiana sobre las letras. Se hicieron traducciones de Petrarca y de Dante, versiones de gusto clásico, de moralistas paganos, como Séneca y Cicerón, y así hasta reunir 300 códices. Benedicto XIII remitió a Martín I una enciclopedia senequista inventariada alfabéticamente, compuesta por el italiano Lucas Mannelli, obra vertida al catalán con el título de *Taula per alphabet de tots els llibres de Sèneca*. La filosofía catalana cuenta con grandes figuras durante el siglo XIV: R. Llull, Arnau de Vilanova y Ramon Sibiude. Se ha reiterado por parte de la crítica que Ausias March se limita a seguir el tomismo, primera tradición doctrinal de carácter teológico-filosófico que tomó cuerpo en España y que cuajó principalmente en los territorios de la Corona de Aragón debido en buena medida a la labor docente de los dominicos desde el convento barcelonés de Santa Catalina. Destacan tres figuras en el tomismo que caracteriza la filosofía medieval de los reinos cristianos peninsulares: Nicolás Eymerich (1320-1399); Juan de Monzón, que enseñó en Valencia y en París y que tuvo problemas por sus luchas teológicas en torno a la Concepción Inmaculada de la Virgen; y, finalmente, San Vicente Ferrer (1350-1419), que enseñó lógica en Lérida (1379) y teología en Valencia (1383-1389), y que sigue casi al pie de la letra las doctrinas de Santo Tomás.

Este es el panorama filosófico en tiempos de Ausias March, quien sigue en sus escritos la tendencia didáctico-moral propia de la mentalidad cristiana de sus coetáneos. Pero no desconoce el pensamiento de su época, como veremos, por lo que sí que podemos considerarlo prerrenacentista. Y no sólo por ese conocimiento del pensamiento de su época, sino por su propia actitud ante los problemas filosóficos y teológicos que se debatían entre los pensadores de entonces y que darían lugar al pensamiento humanista.

El «Cant espiritual» en la incipiente senda del humanismo.

Es el poema más conocido y celebrado de Ausias March. Pertenece a los últimos años de su vida. Para Pagès, a este poema le va mejor el título de «Plegaria a Dios», y añade que las virtudes teologales y la gracia sustentan este poema, que constituye la única poesía religiosa propiamente dicha del autor: «c'est le testament poétique d'un disciple de

saint Thomas» (Pagès, 1912: 388). Más recientemente, C. di Girolamo considera este poema «una súplica a Dios de tono potente y airado» (Ausiás March: 2004: 17). Para él, las incoherencias que muchos críticos han encontrado en él no serían tales, y la aparente desorganización se debe a que la redacción del poema se produjo a lo largo de los años. También apunta la posibilidad de que la tenue ilación lógica entre las estrofas sea deliberada y pretenda ofrecer esta obra como una colección de reflexiones sobre temas morales y religiosos renovada y ampliada con el tiempo. Para Di Girolamo «el *Cant espiritual* presenta varios elementos de un género poético mediolatino conocido como *lamentatio* (o *planctus* o *lessus*) *poenitentiae*, en el que el sujeto que dice «yo» se dirige directamente a Dios y, confesando sus propios pecados y pidiendo perdón por ellos, usa un lenguaje que puede definirse como bíblico» (Ausiás March: 2004, 506).

R. Archer también considera este poema como una plegaria: «a Poem on God and Predestination». ⁷ En cuanto a las influencias inmediatas, Archer menciona a Francesc Eiximenis y San Vicente Ferrer, a los que habría que añadir un buen número de poetas castellanos de principios del xv. March está atormentado ante la incertidumbre sobre el destino de su alma. Para Archer el autor se debate entre la aceptación de la posición de la Iglesia sobre la predestinación y su propia rebeldía que le lleva a un punto de vista diferente, sin dar explicación alguna. Archer sugiere la necesidad de considerar el «yo poético» diferenciado del «yo» personal. Y lo ejemplifica con el poema xxviii, en donde el amor literario se presta a un juego retórico, con las figuras de la vanidad y la metáfora, presentes también en el «cant espiritual» y que impregnan ese atormentado «yo» del poeta en lo que quizá sea un mero juego poético.

V. Serverat ha visto en el «Cant espiritual» una meditación humanista sobre la bondad. ⁸ Este autor centra su estudio en el universo poético del poema, en la «subjetividad literaria», en cómo aflora el «yo» literario, del que se ocupó Zimmermann. Pero también se ocupa Serverat del trasfondo filosófico, a caballo entre la escolástica medieval y el humanismo: «Dès lors, le *Cant espiritual* s'inscrit dans un stade plus avancé dans l'évolution qui conduit des confessions rimées vers la subjectivité littéraire» (Martin y Zimmermann, 2000: 129). Según él la influencia directa del *Libro de Job* sobre el *Cant espiritual* se observa en la oposición entre *potentia absoluta* y *potentia ordinata*. En otro orden de cosas, el debate escolástico sobre el bien y la felicidad adquiere en Ausias March una problemática nueva, «celle du bonheur individuel, où il est permis de voir l'ombre portée de la sensibilité protohumaniste». ⁹

Yo creo que hay algo más o mucho más que un mero ejercicio poético, que subyace una honda preocupación por su destino, que presiente cercano. Como constató Pagès, en el contenido del poema también está la huella de Santo Tomás: el problema de la predestinación y la presciencia divina (1912: 388-392), al uso de otros poetas del *Cancionero de*

7.- «The poem, essentially a prayer, addressed entirely to God, swings dramatically between the extremes of despair and hope as Mach considers the implications of the doctrines of predestination, free will, grace, divine will, and omniscience» (Ausiás March, 2006: 19). Sobre el debate de la predestinación en Ausias March ya se ocupó R. Archer en su artículo «Ausiàs March and the *Baena*. Debate on Predestination». *Medium Aevum*, 62 (1993), 35-50.

8.- «L'énigme du moi: scolastique et essor de la subjectivité dans le *Cant espiritual* d'Ausiàs March» (Martin y Zimmermann, 2000: 123-155).

9.- Serverat, *loc. cit.*, p. 134.

Baena. Pero por encima del tomismo y una teología revelada aquí late el hombre, se manifiesta su personalidad. El «trovador filósofo», como lo definió Pagès, dejaría paso, a mi entender, a un incipiente humanista.

Hablábamos más arriba del narcisismo marquiano como rasgo provenzal de su poesía. Más recientemente M. C. Zimmermann ha estudiado con la sagacidad que le es habitual lo que ella ha dado en llamar «l'emergència del Jo» en la poesía de Ausias March, de suerte que en el «Cant espiritual» no estaríamos ante el deseo místico del contacto con Dios o la sublimación del deseo carnal, sino ante el horror del propio Yo. Esta interpretación aproxima sin duda al autor al pensamiento del siglo XVI.¹⁰

Para la citada estudiosa de la obra de Ausias March, éste se refugia en la poesía ante sus fracasos en el ámbito político, amoroso y su condición de no creyente, obsesionado con la nada, dada su incapacidad para tener fe. Estamos, pues, ante un visionario que no deja de proclamar la existencia del Yo perdido definitivamente en la nada (Zimmermann 1998: 313). También Sobré considera que en el «Cant espiritual» el Yo, en este caso el yo poético, es el protagonista del poema. Es el punto en el que se cruzan vida e historia, realidad y religión, tiempo y espacio. Es el propio Ausias March quien habla con Dios, no un personaje inventado (Sobré, 1987: 48). Se acentúa en este poema la soledad del poeta, el silencio divino a sus plegarias. Estamos, según el citado autor, ante un poema moderno, un monólogo que no sigue una estructura externa impuesta, como ocurre con los autores medievales. Estamos ante el concepto moderno del propio autor como autoridad literaria.¹¹

En el «Cant espiritual» podemos atisbar un intento de Ausias March por traspasar esa puerta que le abocaría al Renacimiento, y no quedarse sólo en el umbral, como le ocurrió en otros aspectos de su pensamiento y de su poesía. Pensemos en ese tuteo con Dios, que en otro autor menos ortodoxo nos hubiera parecido irreverente. Según Sobré, ese tú a tú Ausias March lo tomó de la literatura religiosa, el Antiguo Testamento, y particularmente el «Cantar de los Cantares». Di Girolamo añade una cultura penitencial moderna: la tradición protestante, lo que convierte a Ausias March en un autor atípico en su época.

Ya en 1952 Bohigas constató la presencia de unas *Exposicions dels Salms* entre los libros que pudieron inventariar a la muerte del autor. No hemos entrado en su biografía, pero tenía una inconfundible estampa de señor feudal. Hemos hablado del narcisismo de su poesía. Pero esto no explica la actitud del poeta ante Dios. Tampoco puede explicarse ese cinismo por el influjo provenzal, tan reiterado por la mayoría de quienes se han ocupado de la obra del autor. Me parece, en cambio, una actitud renacentista, matizable, sin duda. Desde el siglo XIV hay una progresiva rebelión contra la autoridad. En el aspecto religioso se produce la rebelión de algunos teólogos y de masas enteras de creyentes, como los *fratricelli*, contra las autoridades religiosas. En el *quattrocento* ha desaparecido por completo la uniformidad de la conciencia colectiva medieval. Se está fraguando el Protestantismo. La Escolástica ha sido puesta en tela de juicio. Este ambiente, del que Ausias March no era

10.- «Podem suposar el desig d'inventar una certa relació totalment lliure entre Déu i el cristià, sense cap intervenció del clergues, és a dir, una fe que ja pot anunciar les tendències més generals del cristianisme del segle XVI» (Zimmermann, 1998: 307). Este artículo fue publicado originalmente en 1980 en las *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 123-50.

11.- «El final del poema reconeix el fracàs de March (que en realitat és el fracàs del sistema filosòfic adoptat) i per això acaba amb una professió de fe, car la fe és la vàlvula e seguretat d'eixida de la cambra emmirallada» (Sobré, 1987, 73).

desde luego un paladín, estaba ahí, aunque los reinos peninsulares caminaban a distinto ritmo en el ámbito del pensamiento.

En esa senda hacia el Renacimiento que pisa Ausias March andarán, siguiendo su estela, Boscán, Garcilaso, Fernando de Herrera, Diego Hurtado de Mendoza, y así hasta Lope de Vega y Quevedo, como han puesto de manifiesto F.J. Gómez y J. Pujol (Ausiàs March, 2008: 9), y previenen al lector acerca de la identidad del «jo».¹²

En efecte, el «Cant espiritual» defuig completament les convencions de la poesia devota, i els seus escasos moments doctrinals mai no responen a una intenció didáctica, sinó a un intens esforç de la raó per confirmar-se en la fe i arrossegar la sensualitat cap a la conversió desitjada. Aquest to personal, unit a la immediatesa de l'expressió, a la represa insistent dels pensaments, a la modulació tonal —entre la confessió i el clam, entre la pregària i la professió de fe— i a la vacil·lació constant entre el temor angoixós i una esperança sustinguda, que reSITEIX amb prou feines la temptació de la desesperança, proporcionen a aquesta extensa oració penitencial un impresionant efecte de versemblança psicològica i, en definitiva, de sinceritat (A. March: 2008, 334).

En cuanto al género literario, Di Girolamo lo encuadra en la *lamentatio poenitentiae*, género medieval del que se conservan varios ejemplares trovadorescos (Di Girolamo, 2004: 506).¹³ Sin embargo, el contenido es deudor de la Biblia y la literatura espiritual presente en la biblioteca del poeta. Para F.J. Gómez y J. Pujol el propósito de este poema es sacudir la conciencia y encender la voluntad en el amor de Dios con tal de hacer posible un cambio de vida radical (Ausiàs March, 2008: 335). Constatan, asimismo, las influencias de San Pablo (Rom 7, 14-25) y Job (10) en el poema, entre otras fuentes bíblicas y literatura espiritual, en especial Sto. Tomás de Aquino. Y hacen una lectura comentada a partir del pensamiento cristiano de la época.

En mi opinión, la actitud de Ausias March me parece humanista, de un humanismo sui géneris: quiere encontrar un camino de salvación, su salvación. Por ello interroga a Dios en ese tú a tú, que he comentado. Naturalmente, encontramos en el «Cant espiritual» pasajes que entroncan con la más ortodoxa Escolástica, como veremos. También aquí se observa ese movimiento pendular presente en toda la obra de Ausias March y que nos lo presenta como un personaje contradictorio: «no ssé per què no faç lo que volrria» (6).¹⁴ Por ello, le encomienda a Dios la tarea de que lo salve. Le pide que lo arrebate hacia él, por la fuerza si es preciso: «quasi forçat a tu mateix me tira» (4).

De nuevo insiste en el divorcio entendimiento/voluntad. Ésta no actúa como le dicta el entendimiento, como leemos en los dos primeros versos de la estrofa III. Quizá haya que relacionar esto con el *voluntarismo* de Duns Escoto, con el que se había iniciado la crisis de la Escolástica. El tomismo presentaba a la voluntad como la facultad que tiende al bien que le ofrece o presenta el entendimiento. En Escoto, la voluntad adquiere papel preponderante. La felicidad consiste en un acto de amor: «Vença l'amor a la por que yo-

12.– «Cap lector del segle XV no hauria deixat de comprendre que la persona que diu «jo» en l'obra de March és el protagonista d'una ficció sentimental, construïda conforme a uns patrons autobiogràfics heretats de la tradició» (Ausiàs March: 2008, 36).

13.– Tomo la cita de F.J. Gómez y J. Pujol, *op. cit.*, p. 334.

14.– Cito por la edición de Di Girolamo (Ausiàs March: 2004, pp. 318-337). El número indica el verso.

porte» (136). Severat, en el artículo citado anteriormente, también ve en el «Cant espiritual» la huella de Duns Scoto en la deificación del ser humano mediante la *théosis* o *gratia elevans*, frente a la *gratia sanans* escolástica o eliminación de la falta. Naturalmente, también está la clave platónica en March, y la influencia de San Agustín.

Otra actitud de Ausias March que entronca con la filosofía de su época: el nominalismo. Uno de los principios básicos de esta doctrina es el de la omnipotencia divina: «*credo in Deum omnipotentem*». Según Ockham, la razón y todos sus logros se someten a Dios, un Dios cuyo atributo fundamental es la omnipotencia. Ésta es absolutamente libre, porque para Dios no existen contradicciones metafísicas. Nada fuera de Dios es así porque lo exige su esencia, sino porque Dios ha querido que así fuese. Por lo demás, el pensamiento de Ausias March queda muy lejos de otras propuestas más innovadoras de Ockham, como dijimos, como el conocimiento intuitivo, que ignoraba deliberadamente o simplemente desconocía: «Ton spirit là hon li plau spira» (31). Así se explica que favoreciese al ladrón, aunque no lo mereciese: «yo són tot cert que per tostemps bé obres» (35).

La voluntad divina no se equivoca nunca. Ausias March se muestra contradictorio. En determinados momentos se enoja con Dios porque no acude a socorrerlo. De pronto le pide perdón por haber hablado apasionadamente. Y llega a decir: «e si per mort yo puch rembre ma falta / esta serà ma dolça penitença» (55-56).

Pero en la estrofa XXI confiesa su temor a la muerte, temor que sólo perderá el día que por Dios menosprecie la vida. Por tanto, el ofrecimiento de su propia vida que hizo a Dios no parece muy sincero. Le horroriza la idea de ir al infierno: «Yo sent pahor d'infern, al qual faç via» (27). Teme más que ama a Dios: «Yo tem a tu més que no·t só amable» (57).

Para mí hay un verso clave para entender las contradicciones de Ausias March: «e ja en mi alterat és l'arbitre» (104). Se hace aquí forzosa la referencia a San Agustín, en su obra *Sobre el libre albedrío*. El libre albedrío entendido como la capacidad de autodeterminación que tiene el hombre. Ésta ha quedado vulnerada por el pecado de Adán, pero sigue en el hombre como fuente de impulso que le lleva a la búsqueda de la felicidad. Unida al amor, es la fuerza motriz primaria del hombre capaz de dispararlo hacia Dios. Pero para Ausias March el libre albedrío no es necesariamente esa fuerza que le impulsará hacia Dios, puesto que puede llevarlo a elegir un camino equivocado, como tantas veces le ha ocurrido a él. Si, además, el poder de los sentidos anula la fe, como también le ha ocurrido a él, el hombre está perdido. El poeta se siente impotente: sólo puede salvarse si Dios lo arrebatara a la fuerza hacia Él, como veíamos.

En las estrofas XIV-XVII subyace el sistema de Santo Tomás para probar la existencia de Dios, en concreto la 5ª vía:

1. Vemos que los seres naturales obran ordenadamente, por un fin.
2. La ordenación a un fin siempre es causada por un agente inteligente.
3. Este ser inteligente puede ser dirigido por otro, y así sucesivamente; pero el proceso no puede prolongarse indefinidamente
4. Existe una Inteligencia, Supremo Ordenador de todas las cosas a su fin.

Paralelamente, Ausias March parte de la hipótesis de que este mundo debe tener algún fin. Sin embargo, los fines propiamente humanos no satisfacen al hombre. Por

tanto, todos los fines encuentran su principio y fin en Dios: «axí les fins totes en tu se n'entren» (134).

En Ausias March prima su condición intelectual sobre su posición de creyente en esa lucha interior del poeta entre razón y fe.¹⁵

Se nos presenta como un hombre dominado por su cuerpo, en su aspecto más humano; y en su dimensión intelectual con un afán de racionalizar lo que simplemente debe admitirse por fe o rechazarse. Su dilema interno radica en que carece de la fe necesaria para explicarse todas esas dudas que lo acosan y, sin embargo, intenta dar una respuesta razonada y razonable. Al no encontrarla, encomienda a Dios la tarea de salvarlo. Se hace preguntas para las que ni él ni nadie tiene una respuesta razonable: es de suponer que Dios nos hizo para que nos salváramos; sin embargo, Él sabe de antemano que puede ocurrir lo contrario. Ausias March se pregunta:

Tu creïste mé perquè l'ànima salve,
e pot-se fer de mi sabs lo contrari.
Si és axí, per què donchs, me creaves
puix fon en tu lo saber infallible? (193-196)

En los inicios de la Escolástica se plantean las relaciones entre razón y fe. El uso de la razón para el esclarecimiento del dogma se hace necesario. Como consecuencia, pronto surge un aparente antagonismo entre la razón y la fe. Aparecen dos posturas opuestas: los dialécticos, que tienden a no admitir otra fuente de conocimiento que la pura razón; y la de los teólogos, partidarios de una fe pura, sin contaminación de dialéctica racional. San Anselmo de Canterbury (1033-1109) va demasiado lejos en su intento de conciliar ambas posturas, y pretende hacer comprensible y demostrable racionalmente todo el contenido de la fe.

La postura de Ausias March en esta disputa pertenece a esta fase pretomista en que aún no estaban claros los límites entre razón y fe. En este período se debatían en las diversas escuelas problemas como la aporía de la predestinación y la libertad humana, el problema de los universales y algunos más que también encontramos en Ausias March: «Desig saber qué de mi predestines» (151).

Pero por encima de la lucha razón/fe está su lucha interior razón/pasión. Finalmente, habría que destacar un aspecto muy particular de la actitud religiosa de Ausias March: su oportunismo. Esto encaja con su personalidad y lo identifica por encima de cualquier posible conexión con este o aquel sistema filosófico. Ausias March comienza a inquietarse por su destino cuando ya no tiene tiempo ni fuerzas para dedicarse a sus amores y sus posesiones. Además, no le mueve un noble deseo altruista, por ejemplo, sino algo que le preocupa por lo que le ata a él: el temor al infierno. No ama tanto como teme a Dios, según confiesa. Puesto que Dios puede disponer de su vida en cualquier momento, que procure elegir aquel en que su conciencia no esté muy alejada de Él: «Pren-me al punt que milor en mi trobes» (78).

15.- Cathòlich só, mas la Fe no.m'escalfa / que la fredor lenta dels senys apague, / car yo leix so que mos sentiments senten, / e paradís crech per fe y rahó jutge (185-188).

Ausias March añora ahora, en sus últimos días, aquel momento en que su salvación hubiera sido segura: «Per mi, segur havent rebut batisme / no fos tornat als braços de la vida» (201-202).

Una vez bautizado, limpio del pecado original, se encontraba en esa inocencia infantil que precede al uso de razón y, por tanto, al ejercicio del libre albedrío que lo llevó por mal camino. Pero aún queda un recurso para reparar sus faltas: la contricción: «Contriacció és la font d'on emanen: / aquesta's clau que'l cel tancat nos obre» (219-220).

Ausias March no quiere desaprovechar este último salvavidas. En la contricción, como camino de salvación, Di Girolamo constata el influjo de R. LLull (*Medicina de peccat*).¹⁶

También para Riquer en el final del «Cant Espiritual» se encuentra la síntesis doctrinal de todo el poema: «La seva fe pot varillar, però la seva ment mai no sorgí la més petita ombra de dubte sobre l'etern destí dels homes. Això fa del Cant Espiritual un document d'una humanitat intensa» (1984: 209):

O, quant serà que regaré les galtes
d'aygua de plor ab les làgremes dolces?
Contriacció és la font d'on emanen:
aquesta's clau que'l cel tancat nos obre.
D'atrició parteixen les amargues,
perquè'n temor més qu'en amor se funden:
mas, tals quals són, d'aquestes me abunda
puix són camí e via per les altres. (217-224)

En fin, he procurado aclarar la dudosa ortodoxia católica en la actitud de este hombre tan controvertido. Fuster habla de los escasos puntos de contacto de Ausias March con la Escolástica. Hemos visto que los hay, aunque no siempre con el tomismo más ortodoxo. Pero también hay actitudes humanistas, propias de una época en que la escolástica había caído en claro desprestigio. Si en el aspecto formal de su poesía el peso del provenzalismo es importante, en su actitud religiosa Ausias March es, en muchos aspectos, un hombre si no renacentista, sí prerrenacentista. Lo que ocurre es que atenúa sus impulsos inconformistas con dosis, fingidas a mi entender, de ortodoxia cristiana en aras de asegurarse ese objetivo que tanto le preocupa ahora que está en el ocaso de su vida: su salvación. Ha sido Serverat quien ha puesto de manifiesto la meditación humanista de March sobre la bondad. Por encima del teocentrismo heredado se observa en este poema un cierto antropocentrismo que aflora bajo la forma de la experiencia vital. Y esto sitúa el «Cant espiritual» a caballo entre dos mundos: la escolástica tardía y la Reforma. De este modo Serverat observa en Ausias March una actitud protohumanista, como decíamos, una modernidad con la que sintoniza con los «enjeux» de su tiempo: la temible experiencia vital va a resolver el plan teórico del enigma de la trascendencia.

Estamos ante un hombre muy enterado sobre los debates dialécticos de su época en materia filosófico-religiosa, entre otras. Probablemente no conocía en profundidad el hervidero de ideas de su tiempo, si bien hemos encontrado puntos de contacto con algunos sistemas filosóficos de entonces. Conocía el desarrollo de la Escolástica, que desde hacía tiempo pesaba sobre todas las conciencias, y que contaba con los pulpitos como ele-

16.- «Contriacció... atrició: nociones empleadas y elucidadas por los tomistas (Ausiàs March: 2004, 513).

mento de difusión. Sabemos que Ausias March poseía una nutrida biblioteca. En cuanto a sus actitudes más innovadoras, si bien no pueden proceder de un conocimiento directo del voluntarismo y del nominalismo, por ejemplo, pueden explicarse por el ambiente de cambio que se respiraba en los ambientes aristocráticos durante el *quattrocento*. Parece que conoce también las doctrinas de Escoto y Ockham.

En fin, observamos en la actitud religiosa de Ausias March ese movimiento pendular que preside su obra, ese vaivén entre posturas diversas y, a veces, contradictorias. No es su intención, ni se acomoda a su personalidad, la de hacer un sistema coherente. Su actitud religiosa es, en definitiva, la de un hombre que en el último momento intenta encontrar una vía de salvación ante un expediente vital negativo. En la lucha entre razón y pasión, confiesa que la fe le falla, y se impone la pasión, su proceso vital, eso sí, a través del corsé de la filosofía moral y la teología del que no consigue desprenderse del todo. Pero podemos afirmar que con el «Cant espiritual» Ausias March pone un pie en el umbral del pensamiento renacentista.

Bibliografía

- Archer, R. (1993): «Ausiàs March and the 'Baena' Debate on Predestination». *Medium Aevum*, 62, pp. 35-50.
- Archer, R. (1996): *Aproximació a Ausiàs March. Estructura, tradició, metàfora*. Barcelona: Empúries.
- Archer, R. (1998): «Puys que sen tu algú a tu no basta» (poema CV). En Hauf, A.G. (ed.): *Lectures d'Ausiàs March (15 de gener-10 de desembre de 199)*. Valencia: Fundació Bancaixa.
- Alemaný Ferrer, R. (ed.) (1997): *Ausiàs March: Textos i contextos*. Barcelona: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- Ausias March (1979): *Obra poética completa* (2 vols.). Ed., intr., trad. y notas de R. Ferreres. Madrid: Fundación Juan March-Castalia.
- Ausias March (1952): *Poesies* (I). Ed. de Pere Bohigas. Barcelona: Barcino.
- Ausias March (1985): *Cant espiritual*, precedido de Tercer canto de muerte. Ed. de J.M. Sobré. Barcelona: Ediciones del Mall.
- Ausiàs March (2004): *Páginas del cancionero*. Intr., ed. y notas de C. di Girolamo; trad. de J.M. Micó. Valencia: Pre-textos.
- Ausias March (2005): *Poesies*. Ed. de Pere Bohigas. Revisada por Amadeu-J. Soberanas y Noemí Espinàs. Pról. de Lola Badía. Barcelona: Barcino.
- Ausiàs March (2006): *Verse translations of thirty poems*. Intr, text, translation an notes by Robert Archer. Barcelona: Bacino-Tamesis.
- Ausiàs March (2008): *Per haver d'amor vida*. Antología comentada a cargo de J.F. Gómez y J. Pujol. Barcelona: Barcino.
- Fuster, J. (1963): «Ausiàs March, el ben enamorat». *Revista Valenciana de Filologia*, VI, nº 1.
- Girolamo, Costanzo di (2002): «Canti di penitenza: da Stronski a Ausiàs March». *Cultura neolatina*, 62, pp. 193-209.
- Martin, G. y Zimmermann, M.-C. (2000): *Ausiàs March (1400-1459). Premier poète en langue catalane*. Paris: Klincksieck.

- Martines Peres, V. (coord.): «Estudis sobre Ausiàs March». *Canelobre*, nº 39-40, Hivern 1998-1999. Alicante: Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- Müller, I (2009): «Creixent saber, ignorança-s desperta». *Ausiàs Marchs Cant CXIII und die Grenzen des menschlichen Wissens. Revista d'Estudis Catalans*, 22, pp. 225-248.
- Pagès, A. (1912): *Auzias March et ses prédécesseurs*. Paris: Librairie Honoré Champion.
- Prats, M. (1998): *Sobre el « Cant espiritual » d'Ausiàs March*. Barcelona: Claret.
- Ramírez i Molas, P. (1970): *La poesia d'Ausiàs March: anàlisi textual, cronologia, elements filosòfics*. Basilea: Privatdruck der J. R. Geigy A. G.
- Ramírez i Molas, P. (1979): «La poesia espiritual tardana d'Ausiàs March». *Iberoromania*, 9, pp. 23-40.
- Riquer, Martí de (1984, 4ª ed.): *Història de la literatura catalana. Part Antiga* (vol III). Barcelona: Ariel.
- Sobré, J.M. (1987): *La doble soledat d'Ausias March*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Zimmermann, M.-C. (1998): *Ausiàs March o l'emergència del Jo*. Pról. de A. Hauf. Valencia: IIFV/CEIC Alfons el Vell.
- Zimmermann, M.-C. (1981): «Ausiàs March i el cant espiritual: poema i pregària». En: *Homenatge a Josep M. Casamberta*, vol. II. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 241-269.